

lector español esta versión, a pesar de las ya numerosas traducciones con que contaba sobre la materia de parte de editoriales diversas, si se tiene en cuenta la originalidad del enfoque que aporta Spiazzi al tema. Sabiendo, por otro lado, que el presente volumen puede tener pretensiones de ser libro de texto, no únicamente de consulta —en realidad eso ha sido en su país— no nos cabe duda de que será bien acogido.

El contenido responde plenamente al título adoptado por su autor: Teología Pastoral «Didáctica», pero sólo después de terminar de leer la introducción se aleja la posible desconfianza que al primer momento inspira dicho título. Spiazzi, guiado por criterios lógicos y sistemáticos, ha adaptado un punto de vista particular al enfocar la ciencia que hoy llamamos «teología pastoral». Tales criterios son servidos por profundas convicciones y nunca abandonados, y permiten entrever claramente la seriedad de su autor al proponerse hacer luz en la ciencia teológica de la postguerra, sin dejar nunca del todo los planos y métodos de la teología tradicional. A pesar de esto, no pueden aceptarse fácilmente todos sus resultados, no tanto quizás por lo que de originales puedan tener cuanto por lo inacabados o poco fundados que se nos presentan, aunque a primera vista parezca todo lo contrario.

Por un lado, la triple disposición de la Pastoral «Didáctica» —o del 'ministerium verbi'— en: kerigmática, catequética y homilética, puede justificarse ciertamente atendiendo a la antigua tradición cristiana, pero no en forma tal que se opere una reducción al atribuir específica y unilateralmente a la homilética la iniciación en los «hechos» de la vida de Jesús, en tanto que la catequética, la catequesis, desarrollaría sólo los «principios» deducidos de ellos; en tal caso no sabríamos con claridad cuál es el contenido de la «tradición magisterial» o mensaje que transmitía el kerigma. De igual modo, no resulta muy acertado en el estudio del desarrollo de las formas de predicación en la historia, desdoblarse la predicación «pastoral» (de testimonio y enseñanza) de la predicación no estrictamente pastoral (de exhortación). Por otra parte, toda clasificación sistemática será buena siempre que afirme al máximo la verdad particular de cada problema y la competencia de cada materia al unirse en síntesis fecunda con otra. Por esta razón, es oportuno preguntarse si la expresión Pastoral «Didáctica» sirve con adecuación a las realidades que la soportan. El afán de la lógica ha podido oscurecer las razones contrarias a su uso sistemático: una cosa es que kerigma, catequesis y homilía formen conjuntamente dentro del *ministerium de la palabra*, en oposición a otros quehaceres pastorales de los ministerios hodegético y sacramental o litúrgico, y otra que globalmente puedan ser denominados como «didácticos» o incluirlos indiscriminadamente en una Pastoral «didáctica». Si a la catequética le va bien el término, no puede decirse lo mismo de la homilética ni kerigmática, de la homilía y el kerigma. Por similares motivos acaso, aquí se ha dejado de lado completamente un término que difícilmente podrá ser desplazado de la teología pastoral: el de pastoral, ministerio, predicación... «profética», de una resonancia cristiana muy superior al propuesto, y una función específica e inteligible dentro del ministerio de la palabra.

Digamos, finalmente, que no nos parece imprescindible considerar la kerigmática al interior de la teología de las misiones, dado que podría dudarse de cuál es el contenido y cuál el continente. A eso se debe quizás que aquí unas veces se haga distinción entre predicación kerigmática y predicación misionera, y otras no. Igualmente, al situar el estudio bíblico-teológico de la *predicación* dentro de la homilética nos ha hecho suponer que para el autor cuenta más como mandato jerárquico que como carisma estructural de la Iglesia. Los «documentos» canónicos y magisteriales aportados al escrito, al paso que lo garantizan como manual, podrían avalar nuestra presunción. Notemos también que, a guisa de complemento, la colaboración de U. SCIASCIA acerca de la «Aportación de la psicología al apostolado de la palabra» colocada al final, atestigua la utilidad de lo que se presenta ante todo como libro de estudio.

G. Martín G.

GR. DIX, *The Treatise on The Apostolic Tradition of St. Hippolytus of Rome*. Edited by..., London, S.P.C.K., 1968, 90 pp.

La primera edición de esta obra: publicación crítica de la *Tradición Apostólica* de Hipólito de Roma, con la introducción crítica del eximio y autorizado escritor e investigador G. Dix, vio la luz en el año 1937. El valor intrínseco de esta publicación ha merecido que sea nuevamente reeditada, con una introducción de Henry Chadwick, profesor en el Divinity de la Universidad de Oxford.

El benedictino anglicano G. Dix es uno de los mejores conocedores de los documentos litúrgicos e históricos de la época post-apostólica. La Introducción que precede a esta obra, así como otros escritos —en particular sobre el bautismo— dan testimonio de ello. Esta introducción puede considerarse como uno de los trabajos más sólidos, completos y autorizados sobre el particular. Pasa revista a los datos históricos; reúne los materiales, para la fijación del texto, con el examen